

2640

BIBLIOTECA LIRICO-DRAMATICA Y TEATRO COMICO

EL COSECHERO DE ARGANDA

JUQUETE CÓMICO-LIRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYAN

MÚSICA DEL MAESTRO

D. ANGEL RUBIO

SEGUNDA EDICIÓN

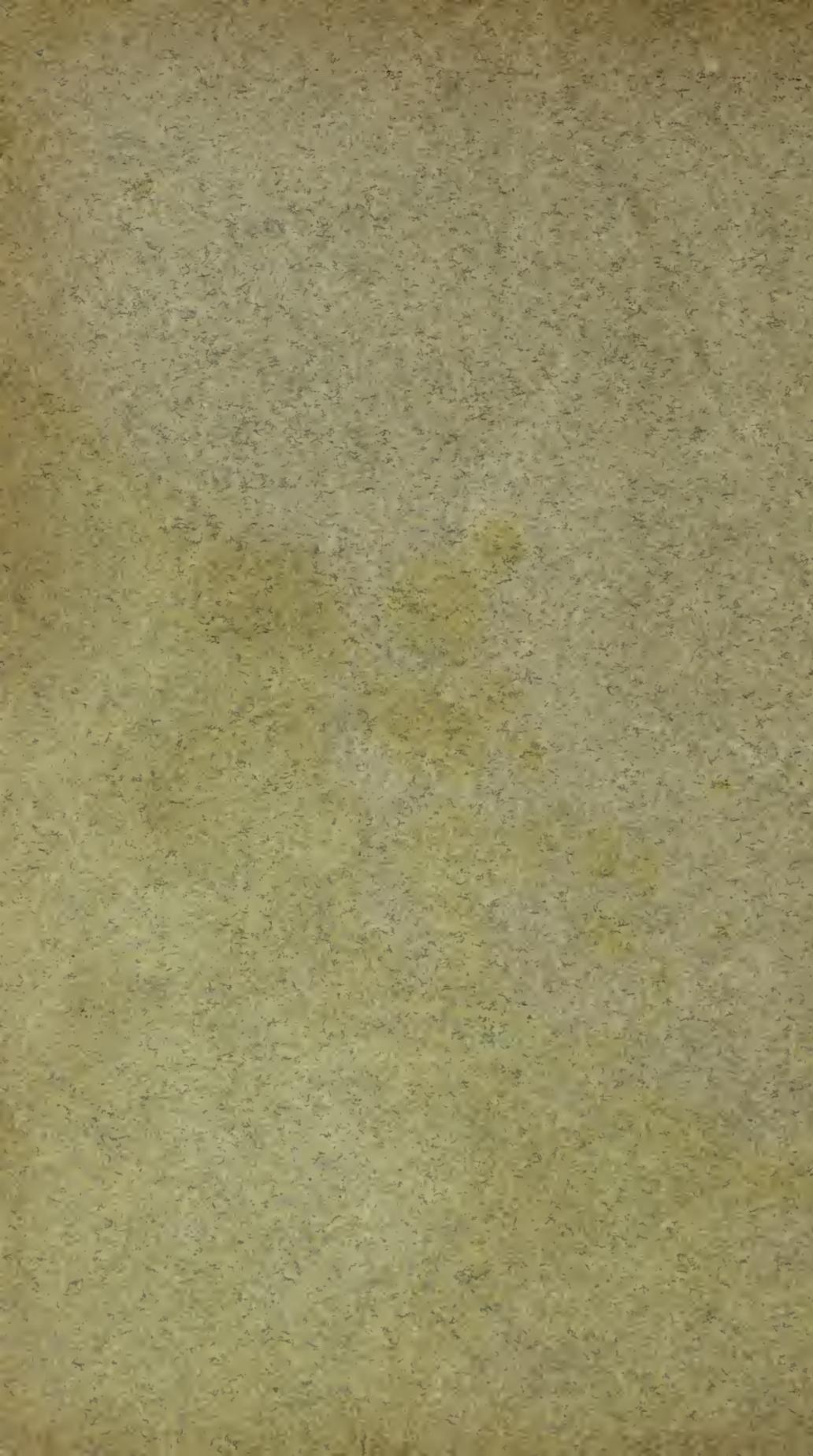
MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Federico de Madrazo (antes Greda), 15, bajo

1897

19



EL COSECHERO DE ARGANDA

Esta obra es propiedad de los señores Arregui y Aruej, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

Los propietarios se reservan el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática y Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL COSECHERO DE ARGANDA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

música del maestro

D. ANGEL RUBIO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE RECOLETOS el 19
de Junio de 1888

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1893

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

PILAR.....	SRTA. PINO.
DOÑA DOLORES	SEA. VELA.
RAFAEL	SR. RUIZ.
SILVESTRE.....	RAMIRO.
TEODORO	RIQUELME.
PACHON.....	CASAS.

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

Sala decentemente amueblada. Puertas laterales y al foro. Portiers en todas ellas. Balcón segundo término derecha

ESCENA PRIMERA

Salen por el foro TEODORO y PACHÓN

- TEOD. Te digo que la avises.
PAC. La señorita no tiene costumbre de recibir á nadie.
- TEOD. Pues bueno es que se vaya acostumbrando.
PAC. Además, tengo prohibido recibir prupinas pur estos servicios.
- TEOD. Yo también me abstengo de sobornar á los empleados particulares. ¡¡Toma indirectas!!
- PAC. Yo me llamo Pachón.
TEOD. Muy bonito nombre.
PAC. Y soy de Cangas.
TEOD. Lo celebro.
PAC. De *Cangas de Onís*, porque las de *Tineo* ya son otra cosa. De modo que es inútil que trate de *inregularizarme*.
- TEOD. Basta: toma una peseta, y esto se queda para los dos. (Dándole una moneda.)
- PAC. Entonces tocamos á dos reales.
TEOD. Estate tranquilo. Yo no soy un pillo.
PAC. Se cunoce. Los pillos no dan dinero nunca.
TEOD. ¿La chica creo que está bien?
PAC. Ella no se queja de nada.
TEOD. Pásala recado sin que se enteren los padres.

- PAC. ¿Y quién la digo que la reclama?
- TEOD. Dila que está aquí *Cupido*, el hijo de *Venus*, armado de todas sus flechas.
- PAC. Voy al punto. Conque el señor Cupido, hijo de doña Venus, ¿no es eso? .
- TEOD. Precisamente. Ella lo entenderá de seguro.
- PAC. Por supuesto, ¿que viene usted con buena intención?
- TEOD. No desconfíes, buen Pachón. Soy de la casa. Vivo encima.
- PAC. ¿Encima de quién?
- TEOD. Encima del segundo. En el tercero La amo en silencio hace cuatro días. Yo la he contemplado radiante de hermosura desde mi balcón, á vista de pájaro...
- PAC. ¡Es como parecen mejor las mujeres! Y eso que yo estoy enamorado de la criada del sobanco, y ya ve usted que la veo...
- TEOD. A vista de cuadrúpedo.
- PAC. Precisamente. Ella se sale por la ventana del tejado y se asoma por el alero. El mejor día se le va la cabeza y nos reventamos los dos.
- TEOD. ¿Conque pasas ese recadito?
- PAC. Un momento. Usted pretende que la señorita...
- TEOD. Se case conmigo.
- PAC. ¡Imposible!
- TEOD. ¿Cómo?
- PAC. Don Silvestre la casa con un cosechero de Arganda.
- TEOD. ¿Y recibiré calabazas?
- PAC. Ésa es la cosecha que á usted le espera.
- TEOD. ¿Y quién es el novio?
- PAC. Ni don Silvestre ni la chica le cunocen. Es una boda que *desconcertaron* los padres antes de nacer.
- TEOD. ¡Pues ya se necesita habilidad! (Si yo lograse engañar al viejo, ella de seguro secundaría mis planes...) ¿Cuándo viene el cosechero?
- PAC. De hoy á mañana.
- TEOD. (De modo que si yo me presento... el que da

- primero... eso es... ¡Magnífica idea!...) No la avises ya. Se me ha ocurrido un golpe de efecto. Hasta luego... Tú, ni una palabra...
- PAC. No es fácil que la diga...
- TEOD. Hasta luego, Pachón. Tú has sido el perro que me ha puesto sobre la pista.
- PAC. Pero, oiga usted...
- TEOD. ¡Siempre me han gustado las intrigas amorosas! Ni tú mismo has de conocerme. Hasta ahora. (Vase corriendo por el foro.)
- PAC. Pero... Nada: y se va. Este hombre está tucaído completamente. La señorita llega. Voy á echar una *huellada* (Señalando los ojos.) á la del sotabanco. Procuraré no ponerme debajo por si se le va la cabeza. (Vase por el foro.)

ESCENA II

Sale PILAR por la segunda izquierda y se asoma al balcón

Música

¡Rafael de mi vida!
 ¡Mi dulce pasión!
 Siembre está en la esquina
 de guardacantón. — 2

(Retirándose del balcón.)
 Sin el fuego fecundo
 del cariñito,
 ¿qué sería en el mundo
 del pobrecito?
 Hace tres años, cesante
 me lo han dejado,
 y no he visto un amante
 más derrotado.

¡Pobre Rafael! ¡Pobre Rafael!
 No hay quien ande por las calles
 con el traje que va él.
 Desairar á um hombre rico
 me lo explico
 y lo encuentro liso y llano.

Pero, al que no tiene nada,
¿quién le dice despiadada
Dios le ampare á usted, hermano? 2

—
Soy caritativa;
soy muy compasiva,
esa es la verdad;
y, aunque poco valgo,
si me piden algo
2 no lo sé negar.

—
¡Yo soy así! ¡Yo soy así!
el mismo trabajo cuesta
decir *no* que decir *sí*.

—
Una noche en el teatro
ví *La Mascota* con él.
Yo me aprendí el *pau, pau, pau*,
y el se aprendió el *bee, bee, bee*.

—
Los dos nos amamos
desde el día aquel,
y yo hago *la pava*
y el borrego él.

—
¡*Pau, pau, pau!*
¡*Bee, bee, bee!*

2 | ¡Qué linda zarzuela
La Mascota es!

Hablado

¡Pobre Rafael mío!... ¡Escaso de alimentos y
falta de caricias!... Es decir, *con hambre*, en
toda la extensión de la palabra Y mi padre
quiere casarme con ese cosechero á quien

no conozco. ¡Imposible! ¿Y cómo le digo que no, cuando yo no sé pronunciar esa sílaba cruel?... Vendrá de Arganda ese *futuro imperfecto*. Me preguntará que si le quiero, y tendré que decirle *que sí*. Y me casarán; y luego Rafael me preguntará que si le amo, y le diré también *que sí*. ¡Qué debilidad es haber nacido sexo débil!

ESCENA III

PILAR y SILVESTRE, que sale por la primera derecha. A poco DOLORES, por la segunda izquierda

- SILV. Es la hora. Voy á esperar á tu prometido.
 PIL. Claro que sí.
 SILV. ¿Tú obedecerás, como buena hija, la voluntad de tu padre?...
- PIL. Claro que sí. (Llorando.)
 SILV. ¿Pero, qué es eso?... ¿Lloras?
 PIL. Claro que sí.
 SILV. ¡Vamos! El rubor natural. También tu madre lloraba cuando pedí su mano, y luego... luego se ha reído en grande de mí. Más vale que llores antes que después. ¿Qué te crees tú que es casarse? Cuatro palabras en latín, que no entienden el novio ni la novia; una bendición; una misa de rodillas, y... nada... ¡Lo más natural del mundo!
- DOL. (Sale segunda izquierda.) ¿Todavía estás aquí?
 SILV. Explicaba á Pilar el argumento de la comedia del matrimonio.
- DOL. El matrimonio no es comedia. Es un *baile de espectáculo*... ¿Y estás llorando?... ¡Sabe Dios lo que le habrás dicho á la inocente paloma!... No hagas caso del *estólido* de tu padre, á quien no he podido afinar en veinte años de *cepillo* conyugal.
- SILV. ¡Pues no será porque no tengo buena maderal!...
- DOL. ¡Eres un alcornoque, en el cual se embota la cuchilla moral de la civilización!

- SILV. ¡Cómo se conoce que eres hija de un ebanista!
- DOL. Y tú un *patatero del ejército*.
- SILV. ¿Cómo un patatero?
- DOL. O provisionista, que es igual.
- SILV. Me voy á la estación, por no romperte un hueso.
- DOL. La fuerza bruta queriendo dominar siempre la fuerza de la razón.
- SILV. ¡Veinte años de guerrilla, sin haber dado una batalla campall...
- DOL. ¡Y sin una baja en las fuerzas enemigas!
- PIL. ¡Por Dios, papá!
- DOL. ¡Calla, hija mía!... ¡No pronuncies ese nombre! ¡Ese no es tu padre!
- SILV. ¡Cuerno!... ¡Pues es lo único que me faltaba!
- DOL. Perdona. Hablaba en sentido figurado.
- SILV. Toco alto el fuego, porque presiento que hoy va á haber *una baja*, y eres tú.
- DOL. ¡Insolente!
- SILV. Me voy á la estación.
- DOL. ¡Toma un billete para el tren rápido de los infiernos!
- SILV. ¡Tomaré dos y vendré á buscarte! (Vase por el foro.)

ESCENA IV

PILAR y DOLORES

- DOL. ¡Mirate en ese espejo!
- PIL. ¿En cuál?
- DOL. En el de tu padre. Hace veinte años era una persona. Hoy es un puerco espín.
- PIL. ¿Todos no serán así?
- DOL. ¡Casi todos, hija mía!
- PIL. Mamá, ¿usted conoce á mi futuro?
- DOL. Ni quiero. Su padre y Silvestre fueron muy amigos, y por eso se empeña en casarte.
- PIL. Es que yo no le amo.
- DOL. Las mujeres no se casan por amor. Se casan por costumbre.

- PIL. Es que yo...
- DOL. ¿Amas á otro, por ventura?
- PIL. Si, mamá Amo á un espíritu puro, desheredado de la suerte. Es pobre... muy pobre... ¡Por eso le amo!
- DOL. ¡Te reconozco! La misma sensibilidad interna de su madre. ¿Y quién es?
- PIL. ¿Recuerda usted aquella noche que fuimos al Circo? Hacían *La Mascota*
- DOL. Uno de los mejores *dramas líricos* de la época.
- PIL. ¿No recuerda usted aquel joven que primero estaba detrás y luego se puso delante?
- DOL. ¡Hay tantos jóvenes que hacen eso! ¿De modo que tu amor?...
- PIL. Nació en el Circo de Parish.
- DOL. ¿Y por qué me has ocultado esa *pasión ecuestre*?
- PIL. ¡Por vergüenza, mamá! ¡Como soy tan corta!...
- DOL. En eso no te pareces á tu madre. ¿De modo que amas á otro? ¿De modo que tu padre quiere sacrificarte injustamente? Pues bien, yo protejo á tu amante, aunque no sea más que por darle en la cabeza!
- PIL. ¿A quién? ¿A mi novio?
- DOL. No: á tu padre. ¿Y á dónde vive ese joven?
- PIL. Allí... En la esquina.
- DOL. ¿En el número diez y seis?
- PIL. No: *en la calle*. No tiené casa ni hogar. De allí no se mueve. El día se lo pasa con la pareja y la noche con el sereno. ¡Siempre al lado de la justicia!... ¡Pobrecito Rafael!
- DOL. ¿De modo que no tiene?...
- PIL. Absolutamente nada.
- DOL. ¿Y de qué vive?
- PIL. De esperanzas.
- DOL. ¿Podría conocerle?
- PIL. En cuanto se asoma alguien que no sea yo, se esconde. ¡Como el pobre *va así!*...
- DOL. Pues, ¿cómo va?... ¿Esta mal de ropa?
- PIL. ¿Mal? .. ¡No, señora, está peor!
- DOL. ¡Siempre me ha interesado la desgracia! Dile que suba.

- PIL. No va á querer. ¡Como *va así!*...
- DOL. ¡Por poca ropa que lleve creo que tendrá la suficiente para no ruborizarme!
- PIL. Sí, mamá. *Lleva corbata* y todo.
- DOL. ¡Ah! pues si lleva corbata viste con decencia.
- PIL. Voy á hacerle la seña. Recuerdo de *La Mascota*. ¡Verá usted qué bien hace el borrego! (Se asoma al balcón.) ¡Pau... pau... paul... (Cantando lo de «La Mascota»)
- RAF. (Dentro) ¡Bee... bee .. beel...
- PIL. ¿Oye usted cómo bala?
- DOL. ¡Parece una oveja natural!
- PIL. ¡Subel... Mama quiere verte. No tengas cuidado... Abróchate la levita.. (Hablando desde el balcón.) Dice que no lleva chaleco.
- DOL. En invierno, ¿qué falta hace?
- PIL. Ya se ha decidido. Ya se abrocha la levita.
- DOL. Pues si lleva levita, ¿no ha de estar presentable?
- PIL. Es que es una levita *con vistas de hilo*.
- DOL. ¿Con vistas de hilo?
- PIL. Sí; porque enseña la camisa por los codos.

ESCENA V

LAS MISMAS, RAFAEL que asoma la cabeza por entre las cortinas, ocultando todo el cuerpo

- RAF. ¿Se puede?
- DOL. Pase usted, caballero.
- RAF. ¿Usted no se asustará por roto más ó menos?
- PIL. Ya le he dicho á mamá ..
- DOL. Ya estoy en interioridades.
- RAF. ¡Si vieran ustedes qué vergüenza me da!
- DOL. Estoy muy acostumbrada á ver esas cosas.
- RAF. ¿Cuáles? ..
- DOL. Las desdichas de la humanidad.
- RAF. ¿Sí?... Puaa á una... á dos...
- PIL. Atrévete.
- RAF. ¿Que me atreva?... ¡Pues ya me atreví! (Descorre las cortinas y queda en actitud en el foro)

Música

Yo soy Rafael Adán,
y aquí me tiene usted.
Si Adán es mi apellido,
de Adán mi traje es.

Todo el pantalón
cortándose fué,
y ya la levita
parece un chaquet.

Mi merecimiento ensalzo
porque soy un tipo nuevo.
Yo no visto, yo no calzo,
yo no como, yo no bebo.
Y ando errante y aburrido
por la regia capital,
por delante descosido
y con rotos por detrás.

¡Por detrás! (volviéndose.)

¡Mire usted!

¡Por detrás!

Si el amor no me abrigase
yo me hubiese muerto ya.

Yo he sido empleado;
fui conservador,
y hoy sólo conservo
un hambre feroz.
Sagasta me ha dicho
me vaya con él,
pues sabe lo mucho
que le he valer.

¡Pero quíá!

No, señor.

Yo sigo con hambre
y conservador.

Y aunque estoy tronado,
 en viendo á Pilar,
 todo derrengado
 me pongo á bailar.

(Bailando blandiéndosele las piernas.

¡La-ri-rón! ¡La ri-rón!
 ¡Por dinero baila el perro
 y yo bailo por amor!

Hablado

DOL. ¡Joven cesante, tiene usted muy buenas
 prendas!

RAF. Es favor que usted las hace.

DOL. No me refiero á la ropa. *El hábito no hace al
 monje.*

PIL. *Y aunque la mona se vista de seda...*

RAF. *Las costuras le hacen llagas. (Y vaya de re-
 fraes.)*

DOL. ¿Conque usted ama á Pilar?

RAF. Como un conservador.

DOL. ¿Y tú le quieres?

PIL. Con toda mi alma.

RAF. Bendita sea *tu idem!*

DOL. Desdichados amantes.

RAF. ¡Ah!

PIL. ¡Oh!

DOL. El amor puro y el desinteresado cariño mo-
 rirán aplastados por el amor terrenal y el
 brutal apetito.

RAF. ¡Para *apetito brutal* el que tengo yo hace cua-
 renta y ocho horas!

PIL. ¿De veras? .. ¿Tienes hambre?

RAF. Como un conservador

DOL. ¿Pero usted no ha comido?

RAF. No, señora. ¿Lo ignoraba usted?

DOL. Ahora me desayuno.

RAF. Pues yo no me desayuno hace tiempo.

DOL. ¿Y por qué no me lo has dicho? Aquí que
 se lleva todo el cocido el aguador?

RAF. Muchísimas gracias. Yo no tomo ni agua.

PIL. Algunas veces le tiro miguitas de pan desde
 el balcón.

- RAF. Que yo cojo siempre antes de caer al suelo.
DOL. ¿Y así vive usted?
RAF. Con migas de pan, como los patos del Retiro.
PIL. Ayer le tiré media rosca casi entera.
RAF. Me la engullí sin apercibirme de ello.
DOL. ¡Buen tragadero tiene usted!
RAF. Yo me las trago muy gordas; pero de esas
roschas entran pocas en libra. ¡Crea usted que
casi tengo miedo de comer!
PIL. ¿Por qué?
RAF. Por temor de que se me haya descompuesto
el aparato digestivo. La falta de uso estropea
la máquina mejor organizada.
PIL. Mamá, ¿no podríamos darle un par de chu-
letas de las que hay para principio?
RAF. ¡Me parece bien! Empezar *por el principio*.
DOL. ¿Y si se le ha descompuesto la máquina?
RAF. Con probarlo basta... Pero puede, puede que
funcione todavía.
PIL. En dándole un poquito de grasa á las rue-
das...
DOL. Tú has dado en el quid. Empezaremos por
la grasa.
RAF. ¿Va usted por las chuletas?
DOL. No habiendo comido en tanto tien po, sería
una temeridad. Lo que va usted á tomar es
media tacita de caldo, y mañana una y pa-
sado...
RAF. ¡Me van á poner á caldo!... Si yo no paso de
hoy... Vengan las chuletas y yo respondo...
Escribiré una cartita al juez, por si revienta.
DOL. El suicidio es la más ruin de las cobardías.
RAF. ¡La más ruin de las cobardías es hablarle de
chuletas á un hambriento!
DOL. Si pudiésemos encontrar un medio...
RAF. Echándoles un poquito de mostaza...
DOL. Un medio para burlar á mi marido.
RAF. ¡Nadal! ¡Que no me dan las chuletas!
DOL. Daría cualquier cosa por engañarle.
RAF. ¡(A buena hora!)

ESCENA VI

LOS MISMOS. PACHON, con una carta

- PAC. Aquí han traído esta carta para el amo...
 DOL. Dámela.
 PAC. Como es para el amo...
 DOL. ¡Animall! ¡En esta casa no hay más cabeza visible que la mía!
- PAC. Eso es otra cosa. Yo que creí que era más visible entodavía la del amo... (Le da la carta y vase.)
 DOL. ¡De Argandal! (Leyendo el sobre.)
 PIL. ¿Qué dirá?
 DOL. Entre marido y mujer no hay tuyo ni mío. Vamos á saberlo. (Abre la carta.) ¡Jesús, qué letra tan mala!... ¿Quiere usted hacer el favor?...
- RAF. ¡Dispeñse usted, pero yo no veo más que chuletas por todas partes!
- PIL. Traiga usted, mamá. (Leyendo.) «Señor don Silvestre: Una desgracia de familia, me impide pasar á esa; y, bien á mi pesar, tenemos que aplazar la boda hasta sabe Dios cuándo. Su hijo, que no lo puede ser por ahora, Juanito González.» ¿Oyes esto, Rafael?
 RAF. Sí; ya lo he oído.
 DOL. Y tu padre que fué á esperarle.
 PIL. ¡Qué alegría! Casi me da calabazas.
 RAF. ¡Pues á mí no me dan ni aun eso!
 DOL. ¿Conque no viene?... ¡Magnífica ideal! Que gane primero sus simpatías, y luego... luego... ¡Alégrese usted, don Rafael!
- RAF. ¿Qué? ¿Se decide usted á darme eso?
 DOL. Joven desgraciado, mi marido no conoce á ese hombre.
 RAF. Ni yo tampoco.
 DOL. Y usted va á presentarse diciendo que es el cosechero.
 RAF. ¿Yo? ¡Pues valiente *cara de cosecha* tengo yo!
 PIL. Sí, Rafael; te presentas, y luego...

- RAF. Luego, cuando se entere, me rompe el bautismo.
- DOL. ¿Y á usted qué le importa?
- RAF. ¿A mí?... Absolutamente nada. Casi es preferible morir de un palo.
- PIL. ¡Sí, Rafaelito, sí!
- RAF. ¿Conque... sí? (Esta tiene ganas de que me revienten.) Pero, señora, en este traje...
- DOL. Eso no vale nada.
- RAF. Pues porque *no vale nada* lo digo.
- DOL. Silvestre tiene ropa del año cincuenta y tres de la que ya no se acuerda siquiera.
- PIL. ¡Es verdad! Le ponemos el gabán chocolate.
- DOL. El chaleco manteca...
- PIL. Justo: y el pantalón café.
- RAF. ¡Pues no veo la tostada! ¿Y qué le digo yo á tu padre?
- DOL. En hablándole de viñas...
- PIL. Y de vino...
- DOL. ¿De qué otra cosa puede hablar un cosechero?
- PIL. De nada.
- RAF. ¿Pero y si me pregunta por la familia?
- DOL. El padre de Juanito y mi marido, se conocieron en la Habana.
- RAF. ¿Conque en la Habana?... Pues bastante calor hace.
- PIL. A vestirme inmediatamente.
- DOL. Eso, y después las chuletas.
- RAF. ¡Las chuletas!... Basta. Me ha herido usted en la cuerda sensible. Vamos andando.
- PIL. Y le das una botellita de vino.
- RAF. ¿Qué botella? ¡Una bota! Los cosecheros no van *sin botas* á ninguna parte. (Valiente borrachera voy á coger en ayunas!)
- DOL. ¡Mucha discreción!
- PIL. ¡Mucho tacto!
- RAF. ¡Y, sobre todo, mucho vino!
- DOL. Yo conduciré á Rafael. Tú quédate aquí por si vuelve tu padre.
- PIL. Perfectamente.
- DOL. ¡Va usted á parecer un ministro!
- RAF. Un ministro... del año cincuenta y tres.

- PIL. ¡Adiós, amor mío!
 RAF. ¡Adiós, paloma!... ¿Por dónde se va á la cocina, digo, al cuarto de vestir?
 DOL. Por aquí.
 PIL. ¿Ves de lo que somos capaces las mujeres?
 RAF. Pues tú verás de lo que es capaz un hombre... en cuanto me coma las chuletas! * (vase detrás de Dolores por la segunda izquierda.)

ESCENA VII

PILAR y á poco PACHÓN

- PIL. ¡Qué guapo va á estar mi Rafael con la ropa nueva! Es decir, con la ropa vieja. Pero Dios mío, ¿cómo va á salir del atolladero? El amor le iluminará.
 PAC. Señorita... (Con misterio.)
 PIL. ¿Qué quieres, Pachón?
 PAC. Aquí ha estado... ese.
 PIL. ¿Ese? ¿Quién?
 PAC. Don Venus, el hijo de doña Cupido... Ya me entiende usted.
 PIL. Ni una palabra.
 PAC. Aquel señorín de los bigotes de cristal y de los lentes retorcidos.
 PIL. ¡Qué barbaridad!
 PAC. Cierto. Vuelva usted la oración pur pasiva. Dice que la ama... Yo le dije lo del cosechero y ha quedado en volver.
 PIL. No acierto.
 PAC. Dice que vive encima de nosotros..
 PIL. ¡Ah! sí; el vecino del tercero. Valiente siete-mesino!
 PAC. Pues él representa tener más de siete meses.
 SILV. (Dentro.) ¡Pachón! ¡Pachón!
 PIL. Mi padre.
 PAC. ¡Siempre está con el Pachón en la boca!

ESCENA VIII

LOS MISMOS; SILVESTRE por el foro

- SILV. ¡Aquí de tertulia y la puerta de la calle abierta!
- PAC. En Madrid no hay cuidado. A más tenemos la pareja en frente.
- SILV. Como si dejéramos, el reclamo para que acudan los ladrones.
- PIL. (Viene de mal humor y lo paga el Orden público.)
- PAC. Voy á incomunicar la puerta ahora mismo. (Vase por el foro.)
- SILV. Hija mía, tu futuro me ha dado un plantón mayúsculo. No ha venido.
- PIL. Mala vista tiene usted.
- SILV. Como no le conozo personalmente, nada tiene de extraño que se me haya esca-bullido.
- PIL. Eso que dice usted. ¡Y si viese usted cómo me gusta!
- SILV. ¿Cómo?... ¿Le has visto?
- PIL. Sí está en casa hace media hora.
- SILV. ¿De veras?... Yo no tenía más que una señal para conocerle. Un lunar de familia, salva la parte. (Señala la mejilla.)
- PIL. Pues yo no he reparado... Es muy fino y y muy guapo. En fin, que me gusta.
- SILV. Sí, ya veo que ahora no haces pucheros. Pero, ¿adonde está mi yerno?...
- PIL. Voy á decirle que salga. (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA IX

SILVESTRE y en seguida RAFAEL, vestido ridículamente

- SILV. ¡Vamos, que no haberle visto!... Y es claro que cuando está aquí es que ha venido. Yo tengo una idea muy vaga de ese chico . . .

- Cuando le ví en la Habana tendría unos dos meses... Debe haber variado mucho. ¡Ya lo creo! ¡Pero silencio! ¡Aquí está éll (Aparece Rafael echándose un trago con una bota de vino.)
- RAF. (En tus manos me encomiendo, patrona de los cosecheros!) (Señalando la bota.)
- SILV. ¡Y viene bebiendo!... ¡Juanillo!... (Abrazándole.)
- RAF. ¡Don Silvestre!
- SILV. Vuévetedel otro lado. Pontede frente. Nada; eres el mismo. El mismo Juan de dos meses.
- RAF. Y usted... usted, el mismo. ¡Tan hermosote y tan... tan Silvestre como siempre!
- SILV. Pero hombre, si tú no puedes acordarte de mí. Si estabas mamando.
- RAF. Sin embargo, atendía al caldo y á las tajadas, como suele decirse.
- SILV. Y ahora que reparo Te falta una cosa.
- RAF. ¿A mí?... Yo creo que no me falta nada.
- SILV. Sí: la marca de familia. El lunar de pelo en la mejilla.
- RAF. Verdad que sí... que me falta el lunar... Siempre lo he tenido; pero...
- SILV. Pero, ¿qué?
- RAF. Nada; que con los fríos de este invierno se ha perdido toda la cosecha de lunares.
- SILV. ¡Tunante! Tan bromista como tu padre... ¡Pobre amigo mío!... (Enternecido.)
- RAF. (Sacaré el pañuelo...) ¡Pobrecito padre! (Llorando.)
- SILV. A su vuelta de América se afincó en Arganda y no ha habido quien le hiciera salir de allí.
- RAF. Es lo que tiene Arganda... que tira... tira mucho... (Bebiendo con la bota.)
- SILV. Empeñado en que fuese á verle..
- RAF. Mi padre siempre, siempre *empeñándose* con los amigos.
- SILV. ¿Y tu pobre hermana?
- RAF. Pues... *mi pobre* hermana... *tan pobre* como siempre.
- SILV. ¡Creo que era un ángel!
- RAF. Sí que *lo era*... (¡Metí la pata!)
- SILV. ¡Muerta en la flor de su edad!

- RAF. ¡En la mismísima flor!
- SILV. ¿Y tu pobre tía?
- RAF. (¡Otro cadáver!...) ¡No me hable usted de mi tía!
- SILV. ¡Qué buena señora! Yo me debí haber casado con ella.
- RAF. Siempre... *lo estaba* diciendo.
- SILV. ¿Cómo que *lo estaba*?... ¿Si antes de ayer tuve carta tuya y no me decías nada?...
- RAF. El temor de disgustar á usted.
- SILV. ¿Con que murió?...
- RAF. Este invierno: con los fríos. . es claro, una noche se quedó heladita junto al brasero. La noche antes de caérseme el lunar. (De aquí voy á la cárcel por asesino.)
- SILV. ¿Y tú, no llevas luto?...
- RAF. Lo llevo dentro... En el corazón. Y no se crea usted, que tengo mi ropita negra.
- SILV. Yo también desprecio las ridículas exigencias de la sociedad. ¿Pero siéntate, hombre. Calle, ¿y traes tu botita de vino?
- RAF. Es de la cosecha de casa. Beba usted, beba usted... (¡Que de lo tuyo bebes!) (silvestre bebe)
- SILV. ¡Riquísimo!... ¡Qué diferencia entre éste y el que tengo yo en casa!
- RAF. ¡Qué buen paladar tiene usted!
- SILV. Como que he sido provisionista del ejército.
- RAF. (¡Pobre tropa, y lo que se habrán bebido!...)
- SILV. ¿Y qué tal se presenta la cosa este año?
- RAF. ¿La cosa?... No se presenta mal del todo.
- SILV. ¿Las cepas irán ya retoñando?... ¿Cuántas posturas nuevas tienes este año?
- RAF. Las de siempre. No me gusta cambiar *de posturas*.
- SILV. ¿Y á cómo está el vino ahora?
- RAF. ¿El vino?... De balde, puede decirse. (Bebiendo.)
- SILV. La agricultura está perdida. ¡Los empleados se lo tragan todo!
- RAF. Y los cesantes también. (Bebiendo.)
- SILV. ¡Ah! Las clases pasivas son la sangría suelta de la nación. Pero, hombre, ¿por dónde has salido de la estación?

- RAF. Por la puerta.
SILV. Allí estaba yo. Yo creí que la misma sangre te arrastraría hasta mí...
- RAF. Pues nada, no me dijo una palabra.
SILV. Ahí tienes; y sin embargo, no sé qué tienen tus prendas que me atraen hacia tí.
- RAF. (¡Este ha conocido su ropa!)
SILV. Conque .. ¿qué te ha parecido tu novia? ¿Es buena?
- RAF. Pero *buena, buena, buena.*
SILV. Lo que sí me escribió tu padre fué sobre tu garganta.
- RAF. ¿Sobre mi garganta?.... Pues no noté nada.
SILV. Vamos; no te hagas el chiquitín, que aquí tienes que sacar tu tesoro.
- RAF. Lo que es ahora no tengo suelto.
SILV. No seas modesto. Aquí, entre familia, ¿qué te importa sacar tu mérito?...
- RAF. ¡Vaya, que no; que no lo sacó!
SILV. ¡Sé que tienes una voz de jilguero... macho!
RAF. Eso se creyeron en un principio, pero luego... resultó hembra. (¿A que me hace cantar este tío?)
- SILV. Pero, hombre, ¿me negarás el placer de oírte?
- RAF. Crea usted que he perdido mucha voz... con los fríos de este invierno... y luego el vino... que acaba... porque crea usted que acaba... (Bebiendo.)
- SILV. ¡Ya lo creo que se acabará! Cántame un trozo de cualquier ópera.
- RAF. Sin orquesta no acierto á cantar.
SILV. Yo te acompañaré con la guitarra.
RAF. ¡Imposible!
SILV. Pues canta un aire de tu país.
RAF. (Y, ¿cómo serán esos aires?)
SILV. Porque tú naciste...
RAF. ¡Dígame usted á mí donde he nacido yo!
SILV. No es tan fácil precisarlo. Naciste entre Cuba y España... En alta mar...
RAF. Un nacimiento pasado por agua.
SILV. Sin embargo, tienes más de Cuba.
RAF. Eso, de Cuba. Así soy tan aficionado... (Pe-

biendo.) (Aquí de mis estudios del café *Imparcial*.) Cantaré unas guajiras. Pero necesito que me me hagan el duo.

- SILV. Pues en seguida. Mi hija te acompañará... ó mi mujer, que es lo mismo...
 RAF. No, no es lo mismo... opto por la chica.
 SILV. ¡Pilar! ¡Dolores!...

ESCENA X

LOS MISMOS. PILAR y DOLORES

- PIL. ¿Qué manda usted, papá?
 DOL. (Parece que no ha descubierto la trama.)
 (Aparte á Pilar.)
 SILV. He comprometido á Juan para que luzca sus dotes artísticas.
 PIL. ¿Qué? ¿Va á hacer el borrego?
 RAF. No. Voy á cantar con usted unas guajiras cubanas... Porque ya saben ustedes que yo casi, casi, nací en Cuba...
 PIL. (¡Si yo no voy á saber!...)
 RAF. (Sígueme á mí, que no hay cuidado.) (silvestre, que entró en la primera izquierda, sale con una guitarra.)
 SILV. La guitarra.
 DOL. Yo los oiré á ustedes.
 RAF. No: usted será el complemento de la orquesta. Los negros se acompañan con una especie de tamboril. Lleve usted el compás con estos dos abanicos sobre un sombrero de copa cualquiera... el de don Silvestre, por si *marca* usted demasiado fuerte.
 DOL. Perfectamente. (Aunque mejor golpearía en su cabeza que en su sombrero.)
 RAF. ¿Estamos?
 PIL. (¿Parece que estás alegre?)
 RAF. (En cambio, mira lo triste que está la bota.)
 ¡A una!
 SILV. Espere usted, que se ha aflojado la prima.
 RAF. Apriétele usted las clavijas.
 SILV. Ya está.

RAF. Atención, que esto se canta y se baila. (silvestre toca la guitarra y Dofores lleva el compás con los abanicos sobre el sombrero de copa.)

Música

RAF. No quiero ingenios de azúcar
ni quiero cañaverales,
que quiero la mielesita
de tus labios de corales.

—
Haremos una cabaña
en los montes más cercanos,
y juntitos viviremos
como dos güenos hermanos.

—
Tú eres mi piña,
tú eres mi coco,
y por la fruta
me vuelvo loco.

PIL. Y la mulata,
que oye su asiento,
al mulatito
dise al momento:

—
Niño, siéntate á la sombra,
que allá voy con mi abanico.
Los suspiros de mi boca
te darán perfume rico. *Hay que mirar*

RAF. Vente ya, que estoy muy malo.
PIL. No te vayas á morir.
RAF. Ya tengo hecho er testamento.
PIL. ¿Me lo dejas todo á mí?
RAF. ¡Todo pa tí!
PIL. ¡Todo pa mí!
RAF. ¡Ay, que sí!

PIL. ¡Ay, que sí!
 RAF. ¡Que pa tí!
 PIL. ¡Que pa mí!

—
 LOS DOS No tengas pena,
 mi corazón,
 que si tú mueres
 loco de amor,
 sepulturita
 te daré yo
 y dormiremos
 juntos los dos.

2 { Toca que toca, que toca,
 baila que baila, bailando,
 que ar compás de la sopimpa
 me gusta estar retosando.

—
 ¡Eso es! ¡Eso es!
 Tó el meneo de sintura,
 sin que se muevan los piés!

Hablado

SILV. ¡Bravísimo!
 DOL. ¡Sobresaliente!
 SILV. ¡De Cuba!... ¡De Cuba legítimo!
 RAF. ¡Ya lo creo que de Cuba! (Bebiendo.)
 DOL. ¡Yo me he entusiasmado tanto!...
 SILV. ¡Sí, que me has apabullado el sombrero!

ESCENA XI

LOS MISMOS. PACHON y después TEODORITO, de chaqueta parda,
 sombrero de ala ancha y patillas de chuleta

PAC. ¡Señor!...
 PIL. (¡Esto va viento en popa!)
 RAF. (¡Si soy más cosechero que el que lo in-
 ventó!)

- SILV. ¿Qué se ofrece?
 PAC. (¡Se me va á conocer la mentira en la cara!)
- SILV. ¿Quieres hablar?
 PAC. Ese señor que espera usted, pide permiso.
- SILV. ¿Que espero yo?
 PAC. Sí; ese que es cosechero de Arganda.
- SILV. ¿Qué?
 RAF. (¡Me morí!)
- PIL. (¡Animo, ó todo se echa á perder!)
- SILV. ¿Conque... el cosechero?...
 PAC. Sí, señor.
- RAF. Bueno, don Silvestre, ustedes tendrán que hablar... y yo... (Haciendo medio mutís.)
- SILV. ¡Quieto ahí! ¿Oyes que te usurpan tus derechos civiles y *vinícolas*, y no desmientes al impostor? Que pase ese caballero.
- PAC. Que pase usted... (Ahora que ellos se las arreglen.) (Vase Pachón después de salir Teodoro.)
- TEOD. Felices, señores. (Muy cortado.)
- PIL. (¡Calle!... ¡El vecino del tercero... disfrazado!)
 (Aparte á Rafael.)
- RAF. (¿De veras?)
- PIL. ¡Hasta las patillas son postizas!
- SILV. Muy señor mío... ¿Conque usted es...?
 TEOD. Justo... yo soy... (¡En buen berengenal me he metido!)
- RAF. (¡Yo le arranco las patillas!)
- SILV. (¡Calma, Juanito, calma! Déjame lo á mí.)
- PIL. (¿Has visto qué descaro, mamá?)
- SILV. ¿Y... qué tal Arganda?
 TEOD. Pues... Arganda... allí.
- SILV. ¿Y la familia?
 TEOD. Pues... allá.
- SILV. ¿Conque *allí* y *allá*? (¡Avisa á la pareja!)
- RAF. (No la necesito para confundirle.) Caballero, ¿va usted á permitirme cuatro preguntas sueltas?... (Atienda usted al golpe.)
- TEOD. Las que usted quiera.
- RAF. ¿Usted viene de Arganda?
 TEOD. Sí, señor; con una partida...
 SILV. (¡Este es un conspirador!)
- TEOD. Con una partida de vino.
- RAF. ¿Conque... usted ha venido con el vino?

- SILV. (¡Calma, Juanito, calma!)
- RAF. Dispéñseme usted que le diga que no tiene usted cara de cosechero.
- SILV. ¡Qué la ha de tener!
- RAF. ¿Conque de Arganda? (¡Atienda usted á la pregunta!) (Aparte á Silvestre.) ¿Y á qué grados, latitud Norte, se encuentra situada la hermosa villa?
- TEOD. Yo le diré á usted...
- RAF. ¿Cuáles son los usos y costumbres de sus habitantes?... ¿Cuántos vecinos tiene?
- TEOD. Yo no me trato más que con las vecinas.
- RAF. ¿En qué año se colocó la primera piedra?... (A cada pregunta se le va echando encima.) ¿Cuáles son sus montes principales?
- TEOD. Los Pirineos... Digo, los Apeninos...
- RAF. ¿Cuántos ríos bañan la fecunda comarca?... ¿Cuántas cepas tiene su término?... Con quién confina por el Norte? (Pegándole á Silvestre al señalar.) ¿Con qué Estados linda el Sur?... (Pegándole á Silvestre que se colocó en otro lado.)
- TEOD. Con los Estados... Pontificios.
- RAF. ¡Caballero!... Usted ha profanado el hogar tranquilo de una familia, usurpando un nombre que es el mío. ¡El cosechero de Arganda soy yo!
- SILV. ¡Lo aplastó!
- TEOD. ¡Ay, María Santísima!
- SILV. ¡Déjalo, Juanito!
- RAF. ¿Dejarlo, cuando me roba mis derechos?... ¡Un hombre como usted es indigno de llevar pelos en la cara! (Cogiéndole por una patilla que le arranca.)
- SILV. ¡Por Dios, yerno!
- RAF. ¡Me quedé con ella!
- TEOD. Sí, señor. Tiene usted mil razones. El nombre no es mío. Las patillas tampoco son mías. Soy el vecino de arriba... Amo á esa señorita... y como el amor es ciego... ¡Hasta la vista!
- RAF. ¿Le arranco la otra?
- DOL. ¡No! Déjelo usted ya.

- SILV. Atreverse á penetrar en mi casa con tan torpe engaño...
- RAF. ¡Eso no se le ocurre á nadie, más que al señor!
- TEOD. (¡Lo que tiene meterse á Tenorio!) Confieso mi culpa y pido mil perdones.
- RAF. ¿Lo perdono?
- SILV. Perdónalo, Juanito.
- RAF. Siga usted viviendo. ¡Yo se lo permito!
- TEOD. ¡Muchísimas gracias!... y que ustedes lo pasen bien. (Vase corriendo por el foro.)

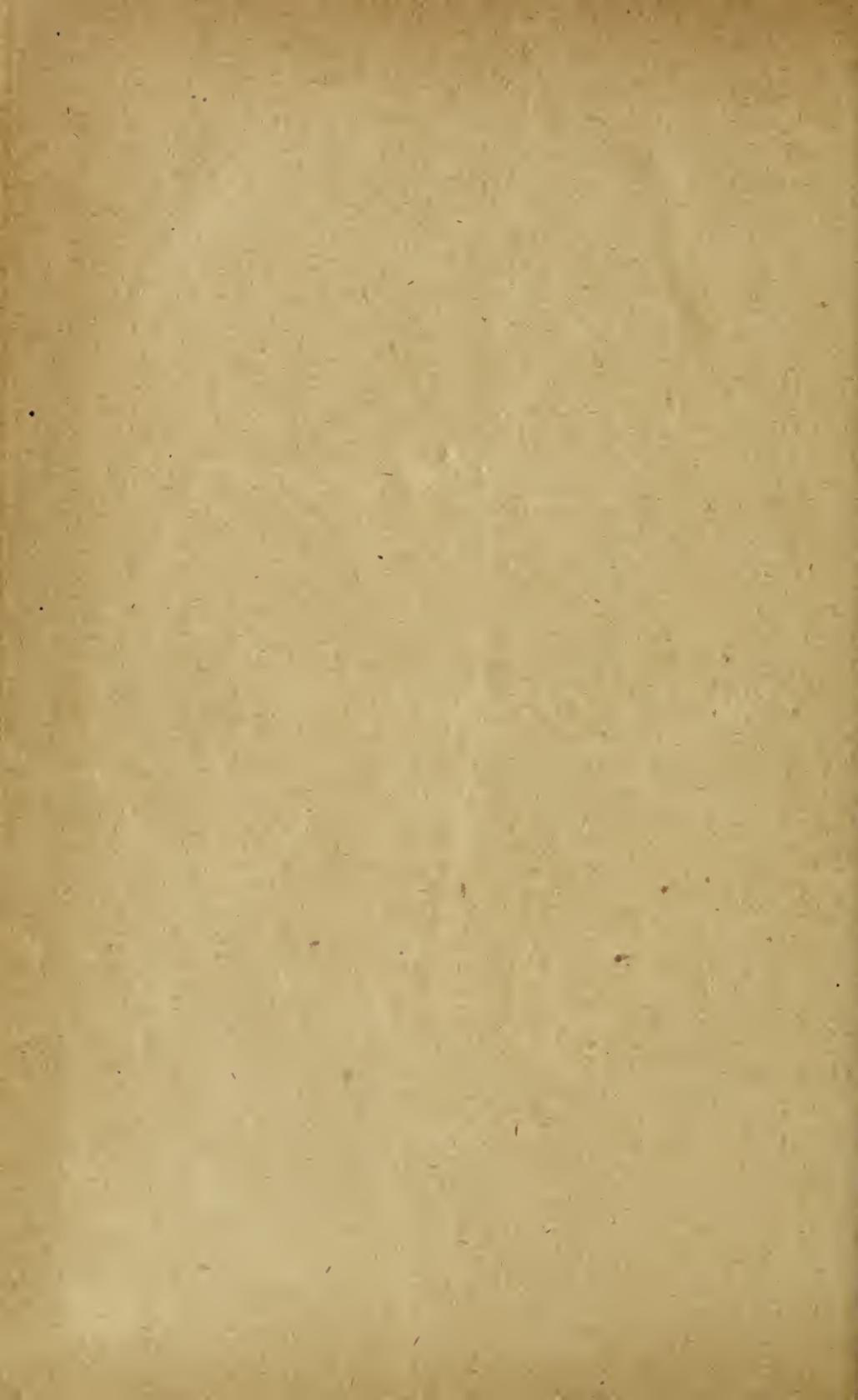
ESCENA ULTIMA

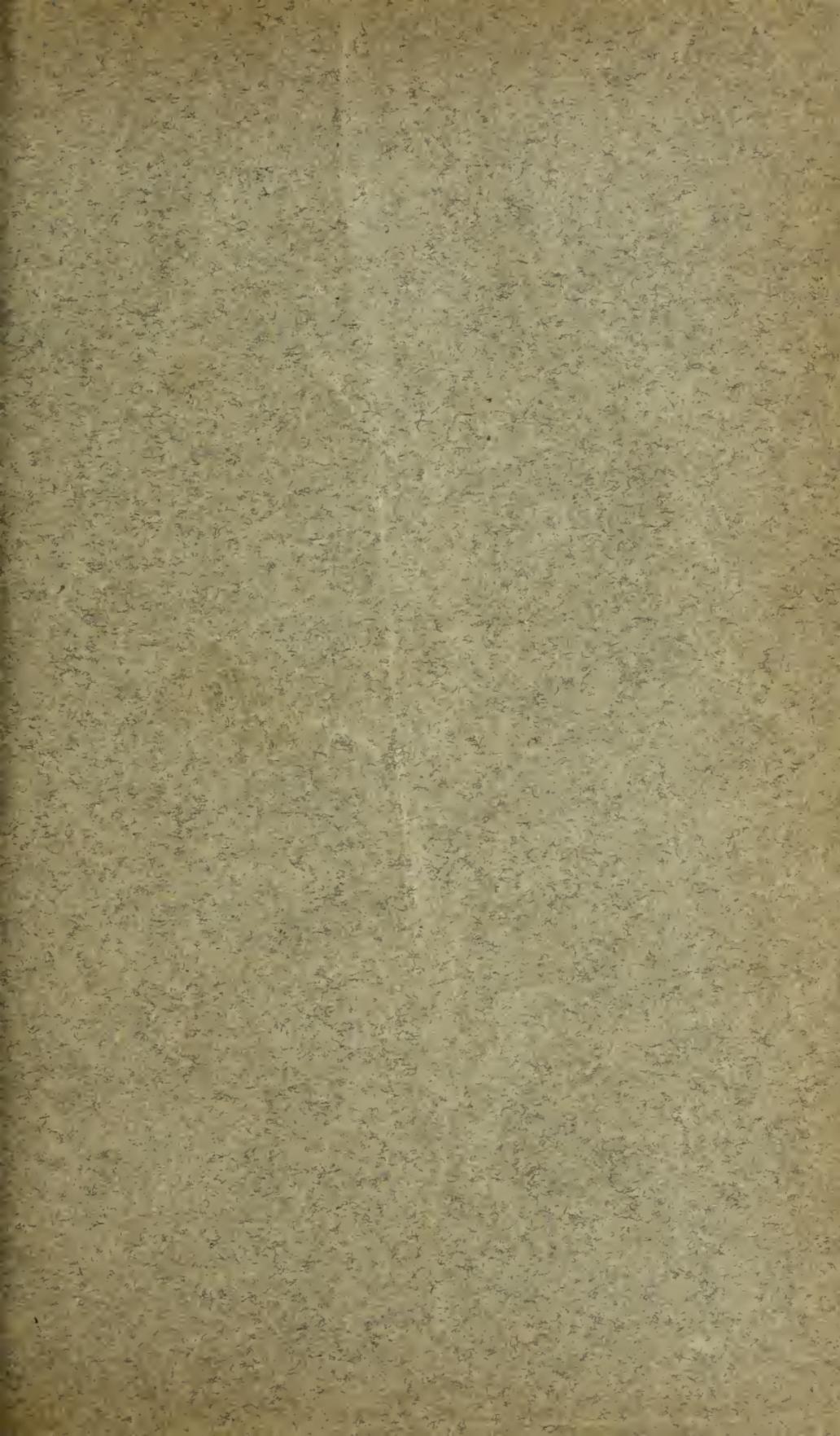
LOS MISMOS.—Menos TEODORO

- DOL. ¡Qué descaró!
- PIL. ¡Qué audacia!
- SILV. ¡Qué insolencia! Pero, hombre, ¿has visto cosa igual?
- RAF. Para petardos, Madrid.
- SILV. Y, gracias á que tú has tomado como tuyo el asunto, que si no... ¡Pues bonito genio tengo yo! Lo que es al que tratara de engañarme!
- RAF. ¿Qué le haría usted?
- SILV. ¡Le arrancaría las orejas!
- RAF. (Pues es menos de lo que yo me pensaba.) De modo que con las orejas se daría usted por satisfecho?...
- SILV. ¡Ya lo creo!...
- RAF. ¡Pues aquí las tiene usted! (Arrodillándose.)
- PIL. ¿Qué haces, Rafael?
- SILV. ¿Cómo *Rafael*?
- RAF. Sí, señor, Rafael Adán; cesante desde la historia antigua... es decir, desde el tiempo de los conservadores.
- SILV. ¿Luego también usted me engañaba?... ¿Luego ustedes?...
- DOL. ¡Mi hija antes que todo! Su amor ha exigido este engaño.

- SILV. ¡Burlarme!... Y la verdad es que aun siento cierta simpatía hacia usted.
- RAF. Eso consiste en la ropa. La *querencia* del año 53. ¿No se acuerda usted de este gabancito?
- SILV. Cierto que sí.
- PIL. Yo me muero si no me caso con él.
- SILV. Pero, ¿y qué hago yo cuando venga tu verdadero futuro?
- DOL. Ese no vendrá. Lee esa carta.
- RAF. (Leyendo.) «Una desgracia de familia...»
- RAF. De seguro, es la tía que yo maté sin querer.
- SILV. ¡La burla es horrible!... El engaño es sangriento, pero conste.. ¡Conste que tiene usted mucha gracia!
- RAF. Es justicia... Tome usted un chupito de vino. (Dándole la bota)
- PIL. Perdón, papá.
- DOL. Yo me voy con ellos desde el día que se casen.
- SILV. ¿De veras?... Ahí tiene usted su mano... y la de mi mujer.. y las de los señores, que esperan les pida usted un aplauso.
- RAF. (Al público con la bota en la mano.)
 A preguntaros me atrevo
 si gustais. Para pedir
 vino, tenéis que aplaudir.
 ¡Si no aplaudís... me lo bebo!
 La costumbre me lo manda
 y pido vuestros favores,
 para los pobres autores
 del COSECHERO DE ARGANDA.
 (Música en la orquesta y cae el telón.)

FIN DEL JUGUETE





PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.^a, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquinetto, Olivar, 11; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campo manes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova do Carmo, 45 y 47.

Habana: Sres. Loychate, Saenz y Comp.^a, Oficinas, 19.

Buenos Aires: I andeira y Comp.^a, Libertad, 16.